



# LA VOZ DEL SOLDADO

## 107 BRIGADA MIXTA

### 13.ª DIVISION - III C. DE E.

## SUGERENCIAS

¡Ya escampa! ¡Ya escampa! Las nubes que tanto oscurecieron la atmósfera cerrada de nuestra desgracia, parece que se van poco a poco abriendo en claras de esperanza. Ya es un respiro. Los chaparrones de desventura que cayeron sin intermitencias sobre nuestras espaldas nos calaron demasiado hondo, demasiado sanguiariamente. Pero seguimos aguantando, y aguantaremos hasta tanto que sustente nuestro cuerpo un hálito de vida o hasta que se levante la comba del arco iris con sus múltiples colores, deletreando la palabra "victoria", que será la señal de paz.

Y no se diga que nos hemos refugiado en parte alguna. Si acudimos donde debimos, fué porque teníamos conquistado un derecho: éramos, y somos, una nación con soberana facultad para ocupar un sillón en la mesa de las reuniones de las grandes y pequeñas potencias, aunque nosotros no fuéramos de las clasificadas como grandes, y participar en sus deliberaciones. Acudimos allí donde nuestros compromisos fueron firmados; allí donde la palabra de honor de un pueblo debe tener toda la pureza de la verdadera dignidad humana y donde siempre cumplimos como los buenos. Allí creíamos tener un refugio y una defensa; pero encontramos en muchos demasiada podredumbre.

Heroica nación la nuestra, la España de la ley, la España del sacrificio, la mártir que, recorriendo la vía de la amargura por los aposentos de la Sociedad de Naciones de un lado para otro, es decir, de Herodes a Pilatos, en donde debía encontrar amigos de la justicia hallaba Judas, y, si se descuidaba, se habían repartido ya hasta su túnica con los dados de la falsa sonrisa.

Allí acudió España, con la potente voz de la razón y de la verdad, pidiendo cumplimiento a los pactos de los hombres, el exacto cumplimiento de la ley escrita. Por los ámbitos de Ginebra resonaron las elocuentes y sabias palabras de Giral, de Alvarez del Vayo, del Dr. Negrín, y cada uno de por sí, en sus no por prudentes menos incontrovertibles razonamientos, abrían brechas en las conciencias honradas de los pechos de la democracia y hacían

vacilar las de los comprometidos en la traición; lo que ganábamos en razón lo perdíamos por la descarada mentira de los cobardes que venden su conciencia y esperan a la última hora para inclinarse ante los que ganan.

Todo han sido amarguras; todo desconsuelo por nuestros derechos vejados, por nuestra razón hollada. La sinrazón se imponía, y teníamos que volver de la república helvética asombrados de la conducta de algunas naciones que sin haberles ofendido jamás no sólo tiraban del cordel, sino que conociendo de parte de quién estaba la verdad, no se decidían a hacer valer la justicia de nuestra demanda.

Pero ahora ya escampa. El juego peligroso a que se dedicaban los países totalitarios, los fascistas, ha sufrido un fallo. De allende el Atlántico llegan ondas de emoción, denuncias concretas, avisos e invitaciones al buen concierto.

Roosevelt, presidente de la gran democracia norteamericana, portavoz de la causa de la paz, ha dado el primer aldabonazo. Lo ha dado oportunamente, cuando no comprometía a nadie en sus decisiones. Ha esperado el momento propicio para hablar, y lo ha hecho antes de que Italia y Alemania contestaran a la nota enviada por Inglaterra y Francia.

El ilustre repúblico, con su magistral discurso, ha hecho retemblar los cimientos de los codiciosos y ha dicho que "si se deja extender lo que se ha llamado epidemia mundial de ilegalidad, no quedará ninguna acción libre de un ataque", y señala, además, "la necesidad de despertar la fe en la palabra dada, en la santidad de los Tratados", y preconiza luego que "se busque activamente la paz, que es la suprema aspiración de todas las naciones".

También el primer ministro inglés, Mr. Chamberlain, enjuicia sobre la situación internacional y se manifiesta conforme con lo dicho por Roosevelt. Asimismo se oyen las voces de Eden y de Delbos, y, reaccionando, todos se acuerdan del martirio de España, que va a servir para resolver los principios que deben ordenar las resoluciones de los pueblos.

Las dos grandes potencias, Francia

e Inglaterra, haciendo caso omiso de la imprudente contestación dada por Italia sobre la retirada de los voluntarios, le hicieron una última concesión: el plazo de unos días. Y el Comité de no intervención se reúne de nuevo. Vemos a Francia cansada, al parecer, de tanta dilación; ha contenido su impaciencia, y la paz en que vive, como asimismo Inglaterra, está en peligro. Ambas potencias quieren convencer a Italia con razones más persuasivas que las empleadas hasta ahora, y si se mantiene intransigente la nación de Mussolini, levantarán, dicen aquéllas, el embargo de armas para España.

La posición francoinglesa ante el Comité de Londres pareció decisiva, clara, terminante: exigían la inmediata retirada de los "voluntarios".

El eje Roma-Berlín se halla ahora algo oxidado. En cambio, vemos otro más limpio, que llamaremos Moscú-Londres, pasando por Rumania, Checoslovaquia y París.

Sin embargo, España espera andando, con ojo avizor y fusil al brazo, dispuesta siempre a luchar.

¡Ya escampa, ya escampa!

J. CLARES

Soldado de P. M. B.

## Ejemplo para los demás

¡Compañía Modelo! Ya has empezado a enaltecer lo que tu nombre indica: ¡modelo! He aquí la prueba:

El camarada soldado Francisco Moreno López se ha encontrado una cartera que contenía, entre otros documentos, 630 pesetas, las cuales entregó por conducto regular a sus superiores, para restituirla al camarada cabo Ramón Ruiz Moreno, al cual pertenecía.

Este hecho de honradez, disciplina, moral y conciencia del deber antifascista, pone de manifiesto la contextura moral de esta Compañía, ejemplo viviente de lo que tiene que ser hoy un Ejército del Pueblo y todo buen antifascista.

Sigamos todos el camino trazado por este camarada soldado, y demostraremos al Mundo nuestra razón, mil veces puesta de manifiesto ya, contra la invasión extranjera, la cual quiere apropiarse de lo que pertenece a un pueblo honrado.

SALINAS

Comisario.



## La Caballería en nuestro Ejército

Muchas veces se ha hablado de la Caballería, y yo quisiera dejar aclarados cuáles son los cometidos de la Caballería en la guerra, y esencialmente en la contienda que hoy sostenemos en nuestro suelo contra los invasores de la Patria.

La actual guerra presenta un carácter de lucha a muerte, y precisamente por eso es por lo que yo trato de buscar cuál sería el éxito del Arma de Caballería.

Repetidas son las veces en que se le ha visto actuar con éxito en los frentes de Andalucía, Aragón y del Centro. De esta Arma poco nos quedó cuando estalló la rebelión militar de julio; pero, al igual que en todas partes, se han visto surgir jinetes del Pueblo que, unidos a las pocas clases que quedaron leales, han forjado las Milicias de Caballería, hoy convertidas en grupos de reconocimiento de insuperable valor y disciplina. El jinete sabe que lucha por la independencia de España, atacada por países extranjeros que tienen el propósito de repartírsela, a la par que siembran el terror y la muerte por doquier. El jinete sabe, como ciudadano antifascista, que en esta lucha se deciden para siempre la justicia, la razón, el pan, la libertad y todos los derechos del trabajador, y ante estos derechos reconocidos, el soldado de Caballería, como nuestros demás combatientes hermanos, no vacilan en lanzarse a la lucha y dar su vida en defensa de la Patria y de la República.

Nuestros soldados poseen hoy una disciplina y una moral combativas sin límites; por eso, cada vez estamos más convencidos de nuestro triunfo. Pruebas, ya tenemos más que suficientes en Guadalajara, en los sectores cercanos a Madrid, en Aragón, en Andalucía; en fin: en todas partes.

El soldado de Caballería es bravo en la lucha; posee un arte propio en la carga cuando nuestras fuerzas de a pie obligan al enemigo a abandonar las posiciones; nuestros jinetes se lanzan entonces al asalto, dando por resultado la conquista de ventajosas posiciones y ocasionando al enemigo el desconcierto.

Otra de las muchas propiedades que posee nuestra Arma es prestar servicios de reconocimiento sobre líneas enemigas; adquiere noticias y procura no ser visto; descubre al enemigo y se bate; escolta convoyes, transmite partes, protege piezas de artillería, se bate en una posible retirada en defensa de las demás Armas. Por esto, la Caballería es el Arma del sacrificio.

El Ejército de la República es un Ejército invencible; posee un cuadro de jefes y oficiales nutrido, salidos del Pueblo mismo y forjados en la fragua de la lucha por la liberación de nuestra Patria.

El Comisario es el maestro que, estrechamente unido al mando militar, elabora sin descanso para perfeccionar

de una manera irrefutable al Ejército del Pueblo; el Comisario, además de ser el maestro, es el mejor compañero, que ha sabido inculcar en el ánimo del soldado por qué lucha, y la penetración ha sido profunda, hasta el extremo de que hoy podemos decir al Mundo que nuestro Ejército es invencible; es el Ejército al cual debemos denominarle de la Libertad.

Así, pues, el Pueblo ha confiado y puesto en manos de estos Comisarios los destinos de nuestra Patria; los cuales, como anteriormente he dicho, estrechamente unidos con el mando militar, forman un formidable, haz imposible de desligar. El enemigo ya comienza a desmoronarse ante la formidable barrera de nuestro Ejército. Pero no olvidemos que ésta es la hora en la cual hemos de unirnos más, porque el invasor se ve perdido, y ante su derrumbamiento recurrirá a la destrucción total y procurará por todos los medios vengernos.

¡Todo el Ejército del Pueblo, atento a las voces del Mando! ¡Todo el proletariado de España, en pie para aplastar de una vez y para siempre a los traidores de España, y con ellos a los invasores extranjeros!

¡Viva el Ejército de la Libertad!

¡Viva nuestra Patria!

¡Viva la República española!

**José RODRIGUEZ**

Teniente del primer Batallón.

## TRIUNFO

Camaradas que lucháis por el bien de España y por su independencia: Vuestro comandante y vuestro comisario están orgullosos de vuestra actuación, porque han visto que ofrendáis la vida para bien de España y de la causa. Si todos los ciudadanos hicieran igual, no habría Ejército que resistiera las acometidas nuestras.

Vosotros sois ciudadanos honrados que llenáis de gloria nuestro suelo, y con vuestra sangra generosa hacéis morder el polvo al enemigo invasor y os dais el placer de derrotarlo, llenando el campo de moros y legionarios, que caen para no levantarse más.

Tengo la seguridad de que no seremos derrotados mientras haya hombres que os imiten.

Tened fe ciega en vuestros mandos, que también tienen su página de gloria y voluntad y os quieren como a hijos propios, os admiran porque lo merecéis y en todo momento están a vuestro lado, porque vuestros dolores son suyos, y vuestras victorias, repartidas por igual.

Sois la honra de Murcia, de Andalucía y de todas las regiones. Cuando cae un soldado, parece que nos arrancan la carne a pedazos, pensando en el sacrificio que cuesta criar un hijo, porque vemos lo que cuestan los nuestros.

Camaradas: Seguid defendiendo España. No desmayéis por nada y os

acompañaremos hasta el final para derrotar al fascismo agresor, que con sus pezuñas nos quiere esclavizar y quiere arrebatarnos las libertades por las cuales luchamos y lucharemos, a fin de que la vida sea más bella y España sea reconocida y enaltecida en el Mundo por su heroísmo y prosperidad.

J. C. S.

## Héroes de nuestra Brigada

Con motivo de las recientes operaciones que nuestra gloriosa y heroica Brigada ha efectuado en el sector Centro por la Cuesta de la Reina, merece resaltar, en primer lugar, el destacado y heroico rasgo de nuestro teniente de Transmisiones, Antonio Blanco.

Este, al efectuar un reconocimiento para hacer un tendido de línea telefónica, por desconocimiento del terreno se adentró en campo faccioso, siendo hecho prisionero y quedando bajo la custodia de un soldado fascista.

Durante el breve tiempo que este oficial estuvo prisionero, haciendo a arde de un valor y serenidad sin límites, pudo convencer a su guardián del error que padecía al luchar contra sus hermanos de raza y de clase, consiguiendo volver a nuestras filas, con exposición de su vida, y trayendo consigo al soldado que le custodiaba y 38 más que encontró a su paso.

El soldado que le estaba guardando se llama Juan Moreno Puerto, natural de la provincia de Cáceres, y pertenecía al 77 Batallón del Regimiento de Argel.

Cuando llegaron a nuestras líneas los evadidos ya mencionados con nuestro teniente de Transmisiones, la escena de emoción que se produjo entre éstos y nuestros soldados es de las que la pluma no alcanza a describir, y casi todos les obsequiaron de diversas formas.

Con motivo de tan heroica hazaña, al siguiente día, en pleno campo, y en presencia de nuestras fuerzas, fué felicitado efusivamente el teniente Blanco por el Mando de nuestra Brigada, por el Comisario de la misma y por el Comisario de la novena División, el cual pronunció unas breves palabras que nos emocionaron hondamente. Y a continuación le fué concedida la graduación de Capitán por nuestro querido Jefe de la Brigada y Comisario de la novena División, dándose vivas a la República y al glorioso Ejército Popular, que fueron contestados unánimemente.

Acto seguido, el Comandante Valverde, jefe de la Brigada, se dirigió al soldado Juan Moreno Puerto, nombrándole soldado del Grupo de Transmisiones de la Brigada y haciéndole entrega de 500 pesetas en metálico como recompensa a su gran espíritu de verdadero antifascismo.

Nuestra más cordial bienvenida a estos nuevos compañeros, y un abrazo fraternal que simbolice el próximo triunfo de nuestra justa causa.

J. U. V.







## El pasado y el porvenir

Varias fases hemos atravesado en el ya cumplido año de lucha. Atravesado digo, porque todos hemos sentido la lucha desde su principio. Unos la sintieron directamente en aquellos primeros días, cuando sólo contábamos con cuatro armas casi inservibles. No obstante, supieron vencer a una tribu de militares sin honra y sin patria; sin patria, porque no son patriotas los que quieren sumirla en la más vil de las esclavitudes, con las armas que la misma República democrática les confió.

Otros sentimos la lucha en los primeros días, haciendo guardias en pueblos más o menos cercanos a la vanguardia, trabajando para aquellos heroicos combatientes, creando organizaciones para hacer más fructífera la producción y poder entregar una retaguardia digna y merecedora de los que en los campos derramaban su sangre por la libertad de todos.

Sin embargo, la lucha se prolongó cuando creímos se acababa, y no se acabó porque los exgenerales, mil veces cobardes y traidores, en su derrota vendieron a la más deshonrosa barbarie extranjera el suelo que nos habían robado, con el solo objeto de poder seguir su carrera criminal y recibir como pago a su incalificable traición la humillación y el desprecio, ya que éste es el mínimo pago que los traidores y cobardes suelen recibir.

Ante estos hechos, todos quedamos en que habíamos acabado con los militarotes, pero nos quedaban los verdugos de la libertad humana. Olvidaron los felones que la Libertad ni se compra ni se roba, sino que se conquista, y nosotros, lo mismo que la conquistamos en febrero del 36, la conquistaremos ahora, y así, de esta forma, dejaremos bien patentizada la honra de la España republicana, que no sólo sabe conquistar su independencia y su República, sino que con su ejemplo señalará al proletariado oprimido el camino para librarse y cuán invencible es el progreso de la Libertad.

Nosotros, la Juventud, que pedimos ya en otra fase de la lucha la creación del servicio obligatorio de las armas, disciplina y mando único al Gobierno del Frente Popular, ya lo tenemos, y con ello un poderoso Ejército, que es el Ejército de la victoria.

Todos formamos parte de él y ninguno ignoramos cuál es nuestra misión. A cumplir, por lo tanto, y no vacilemos un segundo en el mayor sacrificio, si preciso fuere hacerlo.

Nosotros, que somos el nuevo Ejército, nuevo en la trinchera, pero fuertemente unido en nuestros ideales, que es uno solo: por la victoria, por ella, si es preciso, regaremos con nuestra sangre campos que antes que nosotros hermanos nuestros ya regaron.

Sabemos también que mañana, cuando las noches sean claras, sin nubes negras donde los vampiros de acero de hoy se ocultan, para lanzar su impotencia manifiesta en forma de metralla,

lla, a fin de sembrar la destrucción y la muerte en ciudades ajenas a la lucha e indefensas, cuando asome el sol de la victoria, florecerá la nueva España, que sólo contendrá Libertad, Felicidad, Trabajo e Independencia.

¡Viva el Ejército de la Victoria!  
¡Viva el Ejército Popular!

Pedro Espinosa Martínez

Soldado de la 107.

## Nuestros héroes



VICENTE LLORCA LLORCA

Sargento de la cuarta compañía del segundo Batallón de la 107 Brigada Mixta, muerto heroicamente en la lucha contra el fascismo invasor.

Camarada Vicente Llorca, espejo de abnegación y heroísmo, que supiste ofrendar tu vida en defensa de nuestra querida España: Tú, que desde que conocimos el Ejército Popular has convivido con nosotros; tú, que en los primeros momentos fuiste el guía de nuestros pasos; tú, que con una ilusión y una voluntad indescriptibles has colaborado con los demás camaradas que luchan aún en la organización de este glorioso Batallón, que está dispuesto a seguir tus huellas antes que ceder un palmo de tierra al enemigo, fuiste en una noche, inolvidable para nosotros, el blanco de la saña enemiga.

Pero tú no has muerto para nosotros, Vicente Llorca. Tú aún vives en nuestro pensamiento, en nuestro corazón, y yo, en nombre de todos los camaradas que cubren el puesto que la muerte te hizo abandonar en aquella noche de gloria para tu nombre imperecedero, te digo: tu muerte no quedará impune; tu muerte será vengada por tus hermanos, haciendo morder el polvo a aquellos que tan villanamente te apartaron de nuestro lado para siempre.

Un Soldado del 2.º Batallón.

## La voz del Jarama

La vega del Jarama la cruzan las bayonetas. Recios guerreros las llevan. Duras manos las empuñan, y en un constante vigilar, los soldados de la 107 Brigada Mixta garantizan el triunfo de nuestras libertades; mientras el trabajador de estas fértiles tierras no cesa en su labor de producción para que a sus hermanos, los que se hallan en el parapeto, no les falte nada.

A estos hombres no les preocupa que sobre ellos, cuando están en sus faenas, pasen los obuses y la aviación exterminadora, que les arrojan borbombones de metralla, como si de esta forma fueran a abandonar su trabajo para refugiarse en chozas como mujeres.

No. Muy al contrario. Salen al campo, dan la cara y mueren, si es necesario. No se acobardan, porque saben que a pocos metros de él hay unos "soldadicos murcianos", de limpio ideal, que luchan por nuestra independencia y por destruir lo podrido de España; que les defienden hasta que les quede un átomo de aliento, las tierras que les pertenecen.

¡Hermosa vega del Jarama! ¡Río que le das vida! ¡Quién al verte o al nombrarte no siente, como en una visión diorámica, aquellas sangrientas luchas de nuestra epopeya guerrera?

Los otros son los que querían arrebatarte para siempre de quien te trabajó y crió con los mismos desvelos que a un hijo! ¡Tú, trabajador honrado, fuiste quien se sacrificó en aquellas crudas noches de frío, lluvia y nieves! ¡Tú eres su dueño! No los que querían engarfiarte en las garras de sus más avaros terratenientes, para después desmenuzarte bajo el tormento de la tiránica invasión; de los que, ciegos de cólera ante nuestra invicta moral, como desesperados monigotes, lanzan al aire sus falsas y ridículas bravatas de servilismo hacia sus despóticos generales de guardarropía, autómatas sin voluntad de los caprichos de los cancilleres de Roma y Berlín.

Cuando cruzamos tu río, que te da el nombre, en sus aguas, de una manera transparente y sobrenatural, vemos algo indescifrable, enigmático... Vemos a veces agua roja que lentamente camina, y al contemplarnos en ellas, parece como si quisiera decirnos algo.

Esa agua roja no es otra cosa que sangre de nuestros hermanos. ¡Sangre de los caídos en el fragor de aquellos terribles meses de enero y febrero!... ¡Sangre que llama a la nuestra en demanda de venganza y nos dice: "Hermano: No llores. Seca tus ojos; levanta tu frente y sube a las cimas de esos montes, que es donde están los enemigos de la paz y de nuestra causa. ¡Pelea! ¡Vence! Yo caía con orgullo, porque defendía un ideal, y ese ideal es mi España libre. Una España libre de flechas, ridículos escudos de nobleza y banderas de otras naciones. Aquí verás una sola, que nos ampara y defendemos, y sobre los pechos de nuestros



# Héroes caídos en la lucha contra el fascismo



De izquierda a derecha: José Hervás Hervás, Julián Jerez, Manuel Ruiz y Julián Tomás (Tenientes), y en el centro, Andrés Ramos Campazoo (Comisario), pertenecientes todos a nuestra gloriosa Brigada, que han sabido ofrendar la vida en defensa de las libertades del pueblo trabajador y honrado. Sus hermanos sabrán vengar su muerte.

soldados verás, como un rojo clavel reventón, brotar de lo más hondo de su corazón una roja estrella, cuyas cinco puntas son: Patria, Disciplina, Justicia, Igualdad y Fraternidad, mientras que sus labios entonan las estrofas de los anhelos de todas las generaciones: "¡Arriba los pobres del Mundo!"

Y esas manchas rojas, con una can-sina marcha, se pierden de nuestra vista, dejando una estela de turbios recuerdos en nuestro pensamiento.

¡Jarama!... ¡Jarama!... ¡Tu nombre es áspero y amargo, como las terribles horas de lucha que viste en tus márgenes! ¡Habla! ¡Cuenta los crímenes que en tus orillas cometió esa canalla invasora, embravecida y movida artificialmente por sus falsos y desmoralizados jefes, ruines, que no amaron nunca a su Patria!

¡Háblanos!... ¡Respóndenos!... Pero calla. Continúa tu marcha, encerrado en tu mutismo. Es mejor no hablar. Porque si hablaras, serían de cólera tus encendidas palabras, y si tú nos hablaras, lo harías con rugidos de titán.

**Ramón SIERRA CARRILLO**  
Soldado de P. M.

La República edifica; el fascismo destruye. La República hace a los hombres ser cultos; el fascismo, los convierte en malvados o ignorantes.

## MOMENTOS DEL COMBATE

### Así luchan nuestros héroes

He aquí una muestra del espíritu con que luchan nuestros soldados. A continuación publicamos estos dos telegramas, reveladores del entusiasmo de los defensores de la República:

Comandante segundo Batallón: Tengo establecido por la trinchera el contacto con el enemigo. No pasarán. Mándeme bombas.

¡Viva la República!

Comandante cuarto Batallón: En el avance de mis fuerzas por la trinchera, he establecido contacto con fuerzas regulares y moros. Nos batan en todas direcciones, pero no conseguirán desalojarnos. Mande bombas.

¡Viva la República!

Teniente Manuel Ruiz.

### A los luchadores de la 107

Queridos camaradas: Aunque son pocas las ideas que puedo exponer, por no saber expresarme como desearía, quiero deciros lo siguiente:

Ya llevamos más de un año de guerra, que hemos pasado casi sin sentir, y si fuese necesario pasar otro, yo creo que lo pasaríamos mejor, ya que todas nuestras aspiraciones, nuestros anhelos, deben ser aplastar la canalla de

Franco, Hitler y Mussolini, por querer éstos—¡vano intento!—arrebatar-nos España para convertirla en colonia.

Nosotros, los de la 107, al igual que todos los demás camaradas que luchan en los distintos frentes, no podemos consentirlo.

Antes no comíamos, y desde que triunfó el Frente Popular, no solamente satisfacemos el hambre, sino que tenemos libertad, la aspiración más sublime que podemos alcanzar.

Pero no se crea que es sólo por el pan y por la libertad nuestra por lo que luchamos; es también por la de nuestros padres, por la de nuestros hijos, por la libertad del Proletariado mundial, para que jamás el capitalismo y toda la jauría de secuaces, en especial el "clericalismo", que con sus patrañas sólo sirvió para maniatar y amordazar a los que verdaderamente practicamos el cristianismo, ponga veto a nuestras libertades.

Los proletarios, que no entienden de dioses a la manera clerical, tienen dignidad y corazón, y donde éstos anidan hay sentimientos.

Camaradas de la Brigada: Para terminar, sólo os digo que hay que ser fuertes para imponer la razón, y valientes para defender la Libertad que en un mal día soñó Franco arrebatarnos.

¡Viva el Ejército del Pueblo!  
¡Viva la 107 Brigada Mixta!

**Manuel COLL**  
Primer Batallón, 3.ª Compañía.





## LA VOZ DEL SOLDADO

La disciplina, disciplina libre, humana, de hombres, no de esclavos, nos conducirá al triunfo pleno sobre los enemigos nacionales y extranjeros que quieren hacer de nuestra patria la Abisinia de Europa.

### Ejército disciplinado

El 18 de julio de 1936, fecha que figurará en la historia de la Humanidad al igual que la del 23 de octubre de 1917 en Rusia, en la que todo un Pueblo deseoso de ser libre y de regirse a sí mismo se alzó en armas contra la tiranía zarista, el Pueblo español y su más genuina representación, la clase trabajadora, ante la sublevación de las viejas castas militares, unidas a gran parte del clero y a los grandes capitalistas y terratenientes, se lanzó a la calle con las armas en la mano, con el propósito de ahogar dicha sublevación y restablecer en todo el territorio nacional la legalidad republicana.

Los sublevados, ignorantes — ¡qué ilusos! — de la capacidad combativa del Pueblo español, creyeron que solamente necesitarían unos días para esclavizarlo, y al ver que no podían conseguir sus propósitos, empezaron a dejar entrar en la zona que circunstancialmente dominaban tropas marroquíes, portuguesas, alemanas, italianas, etc., etc., y lo que en un principio empezó siendo un levantamiento militar en contra del Poder legalmente constituido, se convirtió en una guerra de los países fascistas contra el Pueblo español, el cual, representado en su Gobierno de Frente Popular, se dispuso a hacer frente a la invasión, para lo que empezó por crear un Ejército, el Ejército regular de la República, en el que toda la juventud verdaderamente española está dando su sangre para liberar totalmente a España de toda esa chusma que intenta sojuzgarla.

Hoy ya tenemos un Ejército fuerte y disciplinado, pero con una disciplina voluntaria, impuesta por los mismos soldados, el cual ha demostrado, frente a unidades de los Ejércitos alemán e italiano, su capacidad combativa en Guadalajara, Pozoblanco y otros frentes, y todo ello ha sido debido a la compenetración entre soldados, jefes, oficiales y comisarios; compenetración muy necesaria para, uno a uno, irle dando al fascismo los golpes que necesita a fin de que su sombra siniestra desaparezca para siempre de nuestra Patria.

¡Disciplina! Eso es lo que hemos de tener todos los componentes de nuestro ya glorioso Ejército Popular, y de esta forma no pasará mucho tiempo sin que en los campos y ciudades de España brillen la Justicia, la Igualdad y la Fraternidad.

Valentín MARTINEZ

Escuelas, libertad y trabajo. Todo lo tendremos cuando el fascismo sea derrotado.

### Causas por que luchamos los soldados de la República

Combatimos por nuestra Patria, que peligra, y porque ése es nuestro deber, como españoles que somos; porque queremos dejar de ser esclavos — como nuestros antepasados — de esa chusma de salvajes que no tienen la menor noción de lo que es humanidad; porque nos avergonzaríamos de que algún día nuestros hijos nos calificasen de cobardes al saber que cuando tuvimos ocasión de lanzarnos junto al Pueblo para implantar la verdadera justicia nos quedamos en nuestras casas y círculos, comentando los actos de salvajismo que el enemigo realiza con nuestra España.

Luchamos por la Justicia, la Paz y el Trabajo.

Justicia: Porque nos la quieren quitar e implantar la suya feroz.

Paz: Porque la necesitamos como complemento para nuestra felicidad.

Trabajo: Porque queremos trabajar, pero no bajo el yugo del burgués, sino en colectividad, para no ser explotados.

Todo esto, que constituye la finalidad por que luchamos, se ha de alcanzar, a fin de que no nos echen nada en cara las generaciones venideras, sino, al contrario, que sepan las calamidades y sacrificios que pasamos por ellos, para dejarles una España limpia de traidores, una España fértil, libre.

¡Viva la República!

¡Viva la Libertad!

Francisco BERMEJO

Soldado de P. M. B.

### NUESTROS MANDOS

Camaradas: Los mandos que hoy día tenemos son hombres conscientes de su deber, y todos saben por qué y para qué luchan, puesto que lo tienen demostrado desde que por primera vez el Pueblo en pleno tuvo necesidad de ellos para que con su técnica militar y su ideal fuerte y noble para con la República nos dieran a comprender los primeros indicios para poder luchar contra los traidores que quisieron avasallarnos primero para hacernos sus esclavos, y ahora quieren vender nuestra querida Patria al fascismo internacional.

En los primeros momentos de la revolución sólo eran para nosotros el volante que guiaba. Hoy día son, además de nuestros mandos, nuestros padres, que nos marcan el camino del triunfo, que es el camino de la justicia.

Camaradas: Obediencia y fe ciega en ellos.

¡Viva España republicana!

J. GARCIA MIÑO

Primer Batallón, 4.ª Compañía.

### La República y la Cultura

Camaradas antifascistas: De todos es sabido la evolución tan grande que ha experimentado la cultura en nuestros últimos tiempos. Abordando el problema en lo que a mí respecta por mi profesión, he de decir que ha sido muy grande el impulso que ha llevado la primera enseñanza. Para demostrarlo basta sólo con hojear las estadísticas y cerciorarnos del aumento tan considerable de escuelas creadas por la República. Con esto, como todos comprenderéis, no sólo se ha prestado un gran servicio a la República, sino a la Humanidad. Porque mediante ello, muchos niños y niñas se apartarán para siempre de ese monstruoso mal llamado analfabetismo, que cueste lo que cueste y pese a quien pese hay que exterminar.

Pero no basta esto; la República, no solamente ha creado escuelas, sino que, además, tomó como base una gran obra de carácter social. Porque a esto responde, teniendo en cuenta que la mayoría de los niños estaban abandonados una gran parte del día, por tener sus padres que dedicarse a las faenas del campo. Nos ha dado, además, las cantinas escolares. Esta hermosa institución tiende a que los niños estén recogidos durante el día en la escuela y salgan al atardecer, cuando sus padres han vuelto del trabajo y pueden atenderlos con el cariño y esmero que requiere su corta edad.

También podemos citar los roperos y otras tantas obras benéficas. Entre ellas, las bibliotecas infantiles, que asimismo tienen gran transcendencia.

Como veis, ésta es la magna obra de la República. Para continuarla no hay más que defenderla con el fusil en la trinchera, ya que así lo requieren las circunstancias, hasta conseguir la victoria.

Tened presente que con el triunfo de la República se conseguirán, además de la reivindicación de la cultura, el bienestar de nosotros y de nuestros hermanos del Mundo. Por tanto, adiestrémonos en la lucha y elevemos nuestro espíritu combativo hasta conseguir el triunfo final.

Camaradas antifascistas: ¡Por el triunfo de la República y de la cultura!

José CONTRERAS

Soldado de Transmisiones.

Con el Gobierno que dirige nuestro país colaboran entusiásticamente todos los españoles honrados. Sólo los fascistas pueden atacarlo e injuriarlo.

Gráfica Literaria. Madrid, Hernani, 66. T. 36160